

voluntad. Dahlmann propuso á la asamblea anular el tratado, no por un necio sentimentalismo sino para producir una manifestacion imponente y con ella una reaccion saludable sobre el pusilánime rey de Prusia, y concluyó su discurso diciendo: «Si nos rendimos á la primera prueba, á la vista del primer peligro, no volveremos jamás á levantar la cabeza que llevábamos tan erguida, y tómese nota de lo que digo.» El debate fué agitadoísimo y el resultado fué que la asamblea solo por la insignificante mayoría de diez y siete votos rechazó el armisticio, cuando dos dias antes ya lo habia ratificado el rey de Prusia. La citada mayoría, bastante heterogénea, no obró unánimemente por patriotismo ni por conviccion política sino por varios motivos puramente casuales. Los diputados mas patriotas votaron para ahorrar á la patria comun la vergüenza de la division, informalidad é impotencia; otros, los demócratas ó liberales exaltados, para sembrar discordias y promover si era posible la guerra civil, y otros para ayudar á destruir la obra de unificacion y á enemistar al parlamento con la Prusia.

Observando los principios constitucionales, dimitió aquel mismo dia el ministerio tan luego como se conoció el resultado de la votacion, y con igual rectitud encargó el regente la formacion de un nuevo ministerio á Dahlmann, jefe de la oposicion victoriosa, pero Dahlmann no pertenecia á la izquierda que le habia apoyado con sus votos y nada queria tener que ver con ella. Tampoco quisieron ni él ni sus partidarios ponerse en contra de la Prusia ni menos excitar una revolucion. No obstante, hizo esfuerzos para reunir un ministerio, pero solo recogió censuras de la derecha y de la izquierda por haberse opuesto al armisticio, y al tercer dia tuvo que renunciar al encargo. El regente lo dió entonces al segundo vice-presidente de la asamblea, el catedrático bávaro Hermann, cuyas diligencias cubrieron á su autor de ridículo á pesar de la gravedad de la situacion. No hubo mas remedio que volver al ministerio dimisionario, con Schmerling por presidente en lugar del príncipe de Leiningen. La asamblea se dejó de alardes huecos, y en la sesion del 16 de setiembre votó el armisticio por 258 votos contra 238, porque todos los floreos patéticos de los oradores no podian cambiar los hechos positivos, á saber, la mas solemne derrota y la impotencia aterradora de la asamblea. Esto no libraba al rey de Prusia del cargo de haber abandonado vilmente la causa nacional alemana.

Los liberales exaltados creyeron con esto que habia llegado el momento de dar un gran golpe que tiempo hacia meditaban, á fin de poner en escena algo por el estilo de la revolucion francesa del mes de febrero. Querian dispersar la asamblea nacional, que aunque producto del sufragio universal habia sido una decepcion cruel, y proclamar la república. La clase obrera alemana, que nada entendia de teorías socialistas ni comunistas, solo era accesible á las excitaciones de los pobres contra los ricos y á la apelacion á la fuerza bruta. Así habian ocurrido ya repetidos excesos y asonadas del populacho en Francfort, una dirigida contra el ministro Heckscher el 17 de setiembre, de la cual se escapó á duras penas. Aquel dia se reunió en los alrededores de Francfort una multitud de gente del pueblo, á quien los agitadores excitaron con sus discursos á enviar una comision al local donde se reunian los hombres de la izquierda para invitarles á abandonar la asamblea y apoyados en el pueblo armado constituirse en asamblea revolucionaria á imitacion de la *Convencion* francesa. A la mañana siguiente trató una turba de forzar la entrada en la iglesia de San Pablo, donde la asamblea celebraba sus sesiones; pero como el gobierno habia llamado previamente tropa de Maguncia, esta rechazó á las turbas, las cuales, puestas ya en accion,

desempeñaron las calles y construyeron barricadas. Sin embargo, todas fueron tomadas por la fuerza armada antes de ponerse el sol. Fuera de la poblacion cayeron en manos del populacho ébrio los dos diputados Auerswald y el príncipe Lichnowsky, que fueron asesinados inhumanamente. La sublevacion quedó dominada sin trabajo y restablecido el orden. En algunas otras poblaciones del Sudoeste de Alemania hubo asonadas análogas que tuvieron el mismo fin, y dos turbas capitaneadas por Struve y Blind, que desde Suiza habian penetrado en Baden, fueron arrojadas otra vez á Suiza por el general badense Hofmann, que las derrotó el 24 de setiembre cerca de Laufen.

Muchos de los miembros mas distinguidos de la izquierda la abandonaron, disgustados y espantados de las iniquidades que habia engendrado, de los elementos impuros que admitia en su seno y á su servicio, y de la ambigüedad y desfachatez de sus prohombres. El entusiasmo noble de las primeras semanas del movimiento liberal alemán se habia trocado en el deseo prosaico de seguridad personal y de propiedad. El famoso parlamento nacional, tan deseado y tan calurosamente aclamado á su aparicion, habia perdido la confianza de los pueblos alemanes y la fe en sí mismo; la derecha y la izquierda se miraban, como antes, llenas de coraje en lugar de trabajar en pro de la patria. La obra de la unidad de la Alemania murió antes de nacer, y aunque siguió vegetando la asamblea hasta el mes de abril del año siguiente, no era ya mas que una sombra. La suerte de los pueblos alemanes, despues del armisticio con Dinamarca, debia decidirse no ya en Francfort sino en Viena y en Berlin.

CAPITULO III

AUSTRIA HASTA LA ABOLICION DE LAS SERVIDUMBRES FEUDALES Y EL LEVANTAMIENTO DE ITALIA

Aunque habia sido súbito el choque de la revolucion en Alemania, todavía hubo tiempo en Francfort y en Berlin para pensar en unir lo viejo con lo nuevo, en Francfort por medio de la dieta ó congreso federal permanente y en Berlin por la reunion de la asamblea de los Estados provinciales. No sucedió así en Austria, allí se saltó sin transicion alguna del absolutismo puro á la vida constitucional, hasta donde era posible en un pueblo que en su inexperiencia política creia haber conseguido todos los atributos de la libertad constitucional con una guardia nacional, que á imitacion de Francia se organizó en Viena y en otras ciudades principales, con la abolicion de la censura y con eludir las órdenes de las autoridades hasta donde cada uno se atrevia. El primer ministerio que se encargó de la direccion de la nave del Estado, en lugar del antiguo consejo de Estado, se llamó ministerio responsable, para imitar mejor el sistema constitucional; á su cabeza se puso el conde de Kolowrat, que fué reemplazado en 3 de abril por el conde de Ficquelmont, y este, en 4 de mayo, por el baron de Pillersdorf. Este último era adversario del sistema de gobierno absoluto, pero su avanzada edad y la rutina administrativa pudieron mas que sus deseos, y así creyó haber cumplido con su deber manteniendo el orden público y obedeciendo á las personas que representaban en los consejos al emperador, que eran las mismas que antes de la revolucion, á saber, el archiduque Luis y la archiduquesa Sofia, cuyo único pensamiento era dejar pasar la tempestad y velar por la dinastía y sus Estados en aquellos revueltos tiempos. El terreno, en efecto, no podia ser en ninguna parte mas deleznable que en Austria para fundar un Estado constitucional y libre. La caida repentina del absolutismo perjudicó á la unidad del

imperio. Todas sus diversas naciones reclamaron sus derechos, empezando por la Hungría, donde las cosas estaban tan maduras que solo faltaba una leve conmocion exterior para dar alas al elemento liberal moderno, que en un instante se sobrepuso á la oposicion, que hasta entonces se habia manifestado ya dentro del círculo del régimen antiguo. El partido liberal moderno pidió de una vez la autonomia completa de la Hungría, con una constitucion democrática, con lo cual dió carácter á la lucha, señalando al pueblo magyar, y al mismo tiempo á los demás que componian la monarquía austriaca, los derechos de su nacionalidad como fin de sus esfuerzos, y al gobierno imperial central como blanco inmediato y preferente de los suyos, la integridad y unidad de la monarquía. La mesa ó cámara de los magnates se apresuró á hacer suyas las reclamaciones de la asamblea de los Estados, pero esta, arrastrada por Kossuth, prescindió de los magnates y decretó de su propia autoridad la libertad de la prensa, la abolicion de todo privilegio de exencion de impuestos, y la liberacion y amortizacion de toda gabela y servidumbre feudal. El parlamento unido envió una comision numerosísima al gobierno central del imperio. Recibida esta comision con entusiasmo por la poblacion de Viena, hecha súbitamente liberal, revolucionaria y fraternizadora, obtuvo del emperador la concesion del primer ministerio húngaro responsable, que sin dilacion formó el conde Luis de Batthyany con los oradores de oposicion Kossuth, Eötvös, Deak, Esterhazy y hasta el noble Szechenyi, que antes que monárquico era patriota húngaro. Una de las primeras medidas fué reemplazar en todo el territorio del reino de Hungría los colores y escudos austriacos por los nacionales húngaros. En la capital, Pest, se formó una junta de salvacion pública que representó la voluntad nacional y se impuso muy pronto al parlamento. Con esta junta consiguió Kossuth despertar á la poblacion rural, que tomando una actitud amenazadora exigió la supresion de las cargas y servidumbres que pesaban sobre las fincas rústicas á favor de los dueños del territorio, que eran los nobles y la Iglesia, y la abolicion de la jurisdiccion civil de estos sobre sus feudatarios. Con estas concesiones ganó Kossuth la voluntad de la poblacion rural para la causa de la libertad, mientras por otra parte obligaba de rechazo á la nobleza y al clero á tomar una actitud benévola, y á este último á renunciar, además, al diezmo. La actitud del parlamento en frente del gobierno imperial era igualmente exigente y altanera. Este último cedia á las exigencias húngaras cuando no podia eludir las, demostrándolas y cercenándolas de todas las maneras imaginables, entre otras reservándose nombrar un jefe comun á los ejércitos húngaro y austriaco. El emperador pidió, como rey de Hungría, una asignacion sobre el tesoro húngaro; que este se encargara de una parte de la deuda del imperio y contribuyera á las demás cargas del Estado, y que mantuviera á sus expensas las tropas imperiales destacadas en Hungría; pero todo fué rechazado por el parlamento. El lugarteniente imperial, el conde palatino encargado de comunicar los deseos del parlamento al emperador, al oír que Batthyany y su ministerio dimitirian si el emperador contestaba negativamente, aseguró, para evitar que la situacion se enconara mas, que también él en tal caso se retiraría de su puesto. En Viena no se ignoraba que toda negativa seria seguida inmediatamente de la revolucion, y para no llegar á este extremo el gobierno imperial concedió todo cuanto los húngaros pidieron y aun mas, delegando el emperador todos sus privilegios, derechos y prerogativas reales en el virey ó conde palatino siempre que él residiera fuera de Hungría. Otorgó también la reunion anual del parlamento húngaro, no como hasta entonces en Presburgo ni otra ciudad sino siempre

en Pest, la capital; sancionó una ley electoral liberal, la supresion de la corvea y demás gabelas feudales, incluso el diezmo; la de la jurisdiccion civil y criminal de los dueños del territorio, y la de la vinculacion de los bienes inmuebles de los patrimonios nobles; accedió á la reforma de las asambleas de los nobles en los condados, decretó la igualdad ante la ley de todas las religiones, la sustitucion de los colores, banderas y escudos austriacos por los húngaros, la abolicion de la censura y la supresion de la cancillería húngara en Viena. Es decir, que aceptó la independencia completa de la Hungría excepto en lo tocante á la persona del monarca; y en esto se llegó al extremo de prohibirse á los jefes del ejército húngaro aceptar órdenes de la corte y gobierno de Viena, sino únicamente del gobierno húngaro.



O. Jellachich

En 14 de abril pasó el emperador Fernando á Presburgo para cerrar como rey de Hungría el parlamento y confirmar las leyes votadas. Hecho esto, fué trasladado el gobierno á Pest.

Kossuth, el tribuno defensor de los derechos de la nacion húngara, el ídolo de sus compatriotas y hasta de los austriacos alemanes, era el verdadero dueño de su país, y con razon pudo decir en el parlamento: «Soy un simple ciudadano, fuerte solamente por el poder de la verdad, y sin embargo ha querido la Providencia que con un movimiento ligero de mi mano pueda decidir la suerte de la casa de Austria.»

Todas las conquistas liberales obtenidas por los húngaros debian engendrar forzosamente nuevas luchas, porque por un lado era de preveer que el gobierno austriaco trataria de arrebatar á la nacion magyar las concesiones que le habia arrancado tan luego como se sintiera con fuerzas para ello, y por otro lado aquellas conquistas no podian menos de excitar la envidia de otras naciones y muy especialmente de las englobadas en la monarquía austriaca, y estimularlas á probar también fortuna. En efecto, no tardaron en hacerlo los pueblos eslavos del Mediodía del Austria, cuyos territorios formaban parte de la monarquía húngara, y que no solamente pidieron libertades individuales sino también las nacionales, el uso oficial de su idioma, su ejército y su

autonomía nacional, poniendo así al nuevo gobierno húngaro en el mismo caso en que este había puesto al de Viena. En Agram, capital de Croacia, se organizó una junta nacional que reclamó la independencia completa de la Croacia y demás territorios eslavos, la Dalmacia y Esclavonia, y la formación de un reino ilírico que comprendiera la Iliria y la Transilvania con los distritos eslavos intermedios. El gobierno de Viena concedió todo esto; se eligió un ministerio croata y se nombró al coronel baron de Jellachich, en 22 de marzo de 1848, lugarteniente del emperador en los tres reinos de Croacia, Dalmacia y Esclavonia unidos, sin consultar ni avisar de esta disposición arbitraria al gobierno húngaro. El primer acto de gobierno de Jellachich fué publicar la ley marcial contra los labradores que se habían insurreccionado obedeciendo á las instigaciones de los nobles húngaros, dueños del territorio en muchos distritos, y ordenar á los tribunales eslavos que suspendieran toda relacion con los húngaros. Los distritos servios se levantaron tambien contra el yugo húngaro, porque además del odio de raza agregábase el religioso, pues los servios profesaban la religion cismática griega, y convocaron una asamblea de su nacionalidad en Karlovitz, bajo la presidencia del metropolitano Rajacic. Esta asamblea proclamó la independencia y autonomía de los servios bajo el cetro del Austria y de la corona húngara unidas. De todas las nacionalidades que forman parte de la corona de Hungría además del pueblo magyar, se sometieron únicamente á este los distritos de la Transilvania, poblados por alemanes que los húngaros llaman sajones, los cuales abandonados á sí mismos, prefirieron tener por amo al gobierno húngaro que al de los rumanos húngaros sus vecinos, que para conquistar su autonomía habían convocado tambien una gran reunion popular en Blasendorf. Entonces la poblacion alemana de Transilvania, en la sesion del 30 de mayo celebrada por los brazos reunidos en Klausenburgo, firmó con su reunion á la Hungría la sentencia de muerte de su nacionalidad.

En Bohemia sucedió una cosa análoga á la de Hungría. El partido liberal moderno arrolló y se sobrepuso en su carrera impetuosa al viejo partido de oposicion particularista, y tomó el carácter de partido nacional. A la cabeza del movimiento se puso una junta nacional que tenia su asiento en Praga y estaba formada de la junta de seguridad y de la comision gubernativa nombrada por los brazos del reino. Diputaciones enviadas á Viena para manifestar al emperador los deseos del pueblo bohemio consiguieron la concesion de un ministerio nacional y la reunion indisoluble de todos los territorios pertenecientes á la corona de Bohemia en un solo Estado. El 8 de abril promulgó el emperador la nueva constitucion de Bohemia, que daba el carácter de asamblea constituyente á la próxima reunion de los brazos de provincia y declaraba la lengua checa lengua oficial como la alemana. Con estas concesiones quedó trasformado el reino de Bohemia en un Estado autónomo y unido, como la Hungría, al imperio austriaco solo por la persona del monarca. El elemento checo lo comprendió así y desplegó un ardor patriótico desconocido; organizó una guardia nacional compuesta exclusivamente de checos, no solo sin contar para nada con la poblacion alemana sino abriendo una campaña energética contra el elemento alemán en general, como extranjero é intruso. La junta nacional trabajó para que no se eligieran en el territorio de Bohemia diputados para el parlamento de Francfort, y en efecto, logró que de 68 distritos electorales solo en 13 se verificaran elecciones legales.

En la Galitzia austriaca, lo mismo que en la Lombardía y el Veneto, no se contentó el partido nacional con concesiones iguales á las que habían conseguido los checos, sino que

quiso separarse por completo de la monarquía austriaca, dando lugar en Italia á una guerra internacional. En Galitzia no llegó á estallar la revolucion porque los nobles no habían olvidado la matanza de los años anteriores, efecto de la sublevacion de los siervos, cuyo odio contra sus amos inhumanos no había menguado; pero á pesar de esto no habría conservado el país su actitud pacífica por mucho tiempo despues que á consecuencia de la amnistía del 20 de marzo había regresado de Francia gran número de fugitivos políticos si no hubiese sido reprimida una nueva insurreccion en Cracovia el mismo dia, 26 de abril, en que estalló. Gracias á esto y al talento del gobernador austriaco, el conde Stadion, se conservó la paz en Galitzia.

Aquellos eran dias tristes para la casa de Habsburgo y era natural que amigos y enemigos desearan de la conservacion de la monarquía austriaca y admitieran como cosa corriente la pérdida de las provincias polacas é italianas, aunque pudiera conservar la Bohemia, la Hungría y las provincias eslavas del Mediodía, que por lo demás, todas sin excepcion deseaban en su mayoría desprenderse del Austria completamente y para siempre. La misma poblacion alemana había salido de su letargo para caer en una demencia revolucionaria y dejarse guiar por unos cuantos parlanchines democráticos; y á todo esto, agregóse la desaparicion completa del metálico, teniendo que echar mano el ministro de Hacienda Kraus, de los remedios mas heróicos para no declarar el tesoro del imperio en quiebra.

El estatuto del 15 de marzo, con sus resabios de los antiguos brazos ó Estados, se había hecho inservible hasta en opinion de los hombres mas moderados, y el gobierno hubo de proclamar en 25 de abril otro estatuto orgánico, únicamente para entretener á sus súbditos alemanes, como quien entretiene y desvía la atencion de niños con cualquier juguete ú otra cosa nueva, porque ni siquiera trató este estatuto de las condiciones mas generales de la monarquía austriaca, de su forma y relaciones con la Hungría y las provincias italianas; omision que el ministro excusó diciendo con candorosa franqueza que como todo ello era solo cosa del momento, era inútil extenderse seriamente. Los checos y polacos rechazaron el estatuto como una ingerencia en su autonomía, los alemanes lo miraron con indiferencia y los mas perspicaces vieron con disgusto que el gobierno se mostraba amigo de los eslavos y ofrecia el ministerio de Instruccion pública al eminente agitador eslavo Palacky. Los políticos mas exaltados se indignaron contra el estatuto porque estaba basado en dos cámaras, y tambien por la composicion de la cámara alta ó senado; el pueblo bajo aprovechó la libertad material para dar cercenadas cada noche á las personas que no eran de su agrado, y por este método consiguió la dimision del ministro Ficquelmont; y finalmente los estudiantes formaron con los representantes ó prohombres de la guardia nacional una junta central política para la proteccion de los derechos del pueblo. Esta junta se arrogó la autoridad del gobierno, de modo que en aquella monarquía inmóvil y ultra-absolutista, donde hasta dos meses atrás jamás había penetrado el mas leve hábito de política ni jamás se había interpuesto el mas insignificante obstáculo entre los toscos y vetustos rodajes de la mas vetusta pero silenciosa administracion, habían llegado á imponerse á la nacion y al gobierno una turba de jóvenes imberbes aliados á los elementos callejeros. Los unos eran dignos de los otros; los ministros que continuaron en sus puestos despues que su presidente Ficquelmont había salido del ministerio á fuerza de ultrajes del populacho, prohibieron á los individuos de la guardia nacional tomar parte en el comité central organizado por los estudiantes; pero estos, con el auxilio del populacho, obligaron al ministerio á

revocar la prohibicion el 15 de mayo. La debilidad de los ministros llegó hasta hacer guardar todos los puntos militares simultáneamente mitad por tropa y mitad por la guardia nacional, á conceder una ley electoral que no fijaba censo alguno para ser elector y á convocar una asamblea general constituyente de todo el imperio, con lo cual se abandonó de hecho la constitucion otorgada en 25 de abril. Para esto último tenia el ministerio un motivo fundado, que el ministro de la Guerra Latour, juzgando con acierto la situacion, había enviado todas las tropas disponibles á Italia, donde se había de decidir la suerte de la monarquía y no en la capital, que sabia que entraria en el órden y la obediencia siempre que se quisiese.

La primera noticia que vino á acibarar la alegría de los revoltosos desenfadados de Viena fué la que recibieron en 17 de mayo de que el emperador había alargado su pretendido paseo á Schönbrunn, su palacio de recreo cerca de Viena, hasta Innsbruck, la capital del Tirol. Era esta la primera manifestacion de la fuerza que iba recobrando el partido de la corte desde su caída en 13 de marzo. Desde la capital del Tirol publicó el emperador un manifiesto en el cual explicaba su huida por la coaccion que había sufrido en Viena. Este golpe despertó en una parte de la poblacion el sentimiento secular de respeto y obediencia hacia el soberano; los liberales mas moderados, que eran tambien los mas perspicaces, vieron confirmado su recelo secreto de la vitalidad amenazadora de la camarilla, y los exaltados mas precavidos se prepararon á deshacerse de compromisos y huir del peligro. La junta central se disolvió, pero la legion académica, como compuesta de jóvenes poco precavidos y engreidos de su papel, no quiso renunciar á sus alardes guerreros, y apoyada en los obreros amigos de bulla, pidió que se le confiaran algunas baterías rodadas. El gobierno, todavía inerme, se las entregó, y hasta reconoció una nueva junta de seguridad creada y dirigida por un joven médico llamado Fischhof, junta que se arrogó luego facultades poco menos que dictatoriales. El mismo gobierno tuvo por conveniente declarar á la junta independiente de toda otra autoridad establecida y puso bajo su custodia todo lo que era propiedad del Estado.

Tanto vilipendio hizo volver en sí á muchísimas personas afectas á los principios liberales, las cuales prefirieron pasar-se al campo de la reaccion á tener parte alguna en tales abominaciones. La opinion de las provincias se sublevó contra la capital y sirvió á los checos de pretexto para dar un paso mas en su carrera nacional, por instigacion de Leon Thun, presidente del gobierno de Bohemia en Praga, que quiso utilizar el orgullo nacional de los checos en provecho de toda la monarquía y de la dinastía contra los alborotadores de la capital del imperio. El remedio que le ocurrió, remedio tan peligroso como el mal, fué hacer establecer en 30 de mayo por el partido nacional checo un gobierno provisional en Praga, con el pretexto de que el país se hallaba abandonado de la capital y sin gobierno, suceso que supo el ministerio de Viena por los periódicos. Tres dias despues de la instalacion de este gobierno provisional, abrió Palacky (1) en Praga el primer congreso eslavo, convocado allí á instancias suyas, en competencia y en són de protesta contra la asamblea nacional alemana de Francfort, que en su petulancia ger-

(1) Francisco Palacky tenia á la sazón cincuenta años y una justa celebridad como historiador y literato checo; había formado parte en el mes de abril del parlamento preparatorio en Francfort, en el cual se opuso á la participacion de su nacion en el parlamento nacional alemán; despues formó parte del consejo gubernativo provisional de Bohemia y presidió el consejo eslavo. Palacky y su yerno Rieger son los adalides mas notables de la nacionalidad checa. (N. del T.)

mánica consideraba la familia eslava como bárbara, atrasada y subordinada á la nacion alemana, y como primer paso de propaganda para la fundacion de un gran imperio eslavo entre la Rusia y la Alemania. Concurrieron á este congreso doscientos treinta y siete checos y ciento tres eslavos de otras provincias del Austria, sin contar muchos que solo acudieron para asistir á las sesiones como meros oyentes. La gran dificultad fué la de entenderse los reunidos, porque los dialectos eslavos representados en este primer congreso fueron muchos, y algunos se alejan tanto del idioma general (2) que apenas podian hacerse comprender los que los usaban de sus hermanos eslavos que hablaban otros dialectos. En una cosa concordaban todos sin excepcion: en su odio á los alemanes. Los oradores mas radicales é influyentes fueron el ruso Bacunin, el polaco Liebelt y el servio Zach, que dieron al congreso un carácter pronunciado de oposicion democrática. Contribuyeron á acalorar los ánimos además de los debates apasionados, un manifiesto de los pueblos eslavos dirigido á todas las naciones europeas que Palacky redactó y el nombramiento de comandante militar de la capital de Bohemia hecho en favor del príncipe de Windischgraetz, odiado por sus principios aristocráticos y feudales. Estando los ánimos ya inflamados, pronuncióse la poblacion contra el gobierno austriaco el 11 de junio, dia de Pentecostés, y al dia siguiente una bala destinada al comandante militar mató á su esposa é hirió mortalmente á su hijo mayor, que se habían asomado á una ventana. El príncipe, acallando su dolor y su ira, se esforzó leal y generosamente en hacer cesar la lucha; pero cuando algunos furiosos desbarataron el arreglo que por tercera vez estaba á punto de pactarse, apeló á medidas mas eficaces: bombardeó la ciudad por espacio de dos dias y la obligó á rendirse á discrecion. El congreso eslavo, acusado injustamente de haber provocado la insurreccion, se dispersó, y de la reunion de los Estados de Bohemia, convocados para el 19 del mismo mes de junio, no se habló mas. Así acabó la primera tentativa de los eslavos austriacos dirigida á preparar un imperio de su raza.

Esta victoria del órden fué el primer rayo de luz que penetró en las tinieblas de la anarquía; el ejército, objeto de mofa de parte del pueblo desbordado, desde el mes de marzo, se había portado como debía, como sosten del órden y columna maestra del poder é integridad de la monarquía austriaca. Desde estas jornadas de Praga fué Windischgraetz el hombre de confianza de la corte imperial, que le dió secretamente, hasta llegar el caso de hacerlo público, y hasta sin hacerlo saber al ministro de la Guerra, el mando en jefe de toda la fuerza armada del imperio, exceptuando únicamente el ejército de Italia; cosa que, al decir del ministro cuando lo supo, no se había hecho desde el tiempo de Wallenstein.

A fin de que durante la ausencia del emperador el poder supremo de la monarquía estuviese representado en la capital, fué investido el archiduque Juan en 15 de junio de los poderes necesarios, bien que por lo pronto se juzgó conveniente que hasta poder disponer de fuerza se sometiera á la junta de seguridad. Esta, que exigió la destitucion de los ministros Pillersdorf, Sommaruga y Baumgartner, que se habían hecho impopulares, fué complacida, y Doblhoff, hombre liberal y recto pero inexperto en asuntos de gobierno, formó un nuevo ministerio con los demócratas Hornbostel, Schwarzer y Bach, «para fundar una monarquía popular sobre la base de la voluntad nacional legalmente expresada,» segun decia aquella junta. Con este ministerio reunióse en Viena el dia 22 de julio la asamblea constituyente, y como el parla-

(2) Como si en un congreso neo-latino, franceses, italianos, castellanos, catalanes, portugueses, etc., hablasen cada uno en su idioma respectivo. (N. del T.)